

“UN DICCIONARIO DE ACADIO LARGAMENTE ESPERADO”

Jeremy Black-Andrew George-Nicholas Postgate (ed.), *A Concise Dictionary of Akkadian*, 2nd (corrected) printing. Wiesbaden 2000. Harrassowitz Verlag; XXIV + 550 págs.

Era un deseo largamente esperado por todos los estudiantes de Asiriología, especialmente por aquellos que se iniciaban en el estudio de la lengua acadia, el poder contar con un diccionario de las características que posee el diccionario que tenemos el gusto de reseñar. Hasta este momento sólo disponíamos del sólido diccionario de W. von Soden o bien del CAD, amplísimo diccionario de usos, o bien de los reducidos glosarios que nos suministraban un reducido número de excelentes antologías de textos acadios como las de Rykle Borger, *Babylonisch-Assyrische Lesestücke* en tres fascículos, publicada por el *Pontificium Institutum Biblicum* en 1979, o de Luigi Cagni, *Crestomazia Accadica*, publicada en Roma por el *Istituto di Studi del Vicino Oriente* en 1971, como un complemento práctico de la *Grammatica Accadica Introduttiva* de G.R.Castellino, publicada en el mismo centro un año antes. Fuera de estas obras y de algunas otras de parecido tenor, no poseíamos ningún otro instrumento para enfrentarnos a la traducción e interpretación de las obras acadias. Sin embargo, si bien las dos primeras son imprescindibles para el especialista, no es menos cierto que tanto su coste como su manejabilidad suponían un enorme handicap para el principiante. Por otro lado, los glosarios de las antologías eran francamente insuficientes. Para solucionar estos inconvenientes se nos ofrece por parte de sus autores *A Concise Dictionary of Akkadian* (CDA).

CDA ya había sido concebido con antelación por N.Postgate en 1989 contando con todas las bendiciones de W. von Soden y basado precisamente en el *Akkadisches Handwörterbuch* de von Soden. Al parecer, la primera intención de sus autores había sido publicar una traducción inglesa, palabra a palabra, del AHw y emplear el CAD allí donde AHw fuese deficitario. Al mismo tiempo habían decidido utilizar todas las reseñas hechas a ambas obras y todo el cúmulo de avances lexicológicos adquiridos con posterioridad a estas dos grandes obras. La intención de sus autores, como confiesen ellos mismos, era crear un instrumento de trabajo que fuese útil a los estudiantes. Es curioso el lamento de los editores cuando manifiestan que los estudiantes de habla inglesa, que quieren iniciarse en Acadio, tienen que aprender alemán (y éste es uno de los motivos para confeccionar para ellos un diccionario inglés), cuando los alumnos de habla hispana que desean dar sus primeros pasos en Acadio, no sólo deben saber inglés sino también alemán. CDA acepta la normalización y traducción de una palabra tal y como viene dada en AHw. Sin embargo, admite un criterio distinto para establecer el orden alfabético de las entradas, al tiempo que adopta un sistema numérico más sencillo para las palabras normalizadas.

En CDA las palabras están ordenadas alfabéticamente sin tener en cuenta las vocales marcadas con el signo de larga o circunflejo, de suerte que todas las palabras que poseen las mismas letras en el mismo orden, se encuentran agrupadas en el mismo lugar. A la hora de establecer dentro de ellas un segundo orden, van en primer lugar aquéllas que tienen las vocales sin marca alguna, en segundo lugar las que están notadas con vocal larga y en último lugar las que van notadas con un signo de circunflejo. El *alef* no cuenta como letra, y por tanto no tiene una posición en la secuencia alfabética.

De esta suerte una palabra con *alef* inicial es colocada inmediatamente después de la misma secuencia de letras sin *alef*.

Las palabras con *w-* inicial son colocadas en el lugar correspondiente a *W* (como en *AHw*) y los verbos con *-y-* medial se encuentran enunciados en su forma no contracta, así *diānum* en vez de *dānum*. Las formas son normalmente presentadas sin mimación. Se hace una diferenciación entre palabras con transcripciones idénticas o bien que difieren únicamente por la presencia o ausencia de la mimación. En estos casos se practican una serie de apartados diferenciados por números romanos: **ayyalu(m) I**, **ayyalu II**. Sólo las entradas básicas están así señaladas y en negrita.

Cuando se hace un listado de palabra(s) idénticamente transliterada(s) como variante(s) de palabra(s) y cuya entrada básica se encuentra en otro lugar, en ese caso estas palabras van señaladas con un flecha que apunta a su entrada básica. Pero no se asigna ninguna notación numérica romana a tales variantes.

Los nombres y adjetivos son enunciados en nom. sg. masc. salvo los *pluralia tantum*. Los verbos aparecen en la forma nominal de nom. sg. del infinitivo *G* si tal tema está atestiguado. En ocasiones, por razones de claridad, esta forma es reconstruida; en cuyo caso, se la dota de un asterisco (*) en la parte superior izquierda de la palabra. No obstante en los casos en que no posea el tema *G*, es enunciada en los temas *D*, *Š* o *N* en el que esté atestiguada. Los verbos cuadriláteros están enunciados en su tema *N*, si tal forma está atestiguada, en donde también se hallará el tema *Š*. Evidentemente si sólo está testimoniado el tema *Š*, debemos realizar la búsqueda en la letra *Š*.

Los *lemmata* aparecen enunciados en Paleobabilonio o en Paleoasirio cuando dichas formas están atestiguadas, ocasionalmente en Antiguo Acadio. En todos estos casos aparece la mimación. Pero si la palabra en cuestión también está atestiguada en dialectos posteriores, entonces la mimación aparece entre paréntesis **eleppu(m)** y únicamente si no aparece en los dialectos antiguos, la encontraremos sin mimación. Sólo los *lemmata* básicos están en negrita.

Las dificultades gráficas surgidas del propio sistema cuneiforme, como la correcta lectura de la vocal *e* en vez de *i* o viceversa, los problemas para solventar las lecturas de consonantes sordas, sonoras y enfáticas, los problemas planteados por la correcta apreciación de la oclusiva glotal sorda en Paleobabilonio son solucionados con acierto en CDA.

Una vez dado el significado o significados básicos, se presentan los dialectos en que la palabra en cuestión está atestiguada, salvo los casos en dicha palabra aparezca en todos los dialectos asirios y babilonios del Acadio. La distinción dialectal es indicada mediante las abreviaturas ya conocidas, *Oakk* para el Antiguo Acadio, *OB*, *MB* y *NB* para las fases dialectales del Babilonio y *OA*, *MA* y *NA* para las del Asirio. Algo que debemos señalar en el uso de este diccionario es que bajo la abreviatura de *NB* (= Nuevo Babilonio) se incluyen tanto los textos vernáculos posteriores al 625 a.C. como los textos pertenecientes a las épocas persa y seleucida no escritos en Babilonio Standard.

Los sumerogramas aparecen entre paréntesis cuadrados y siguiendo los valores adoptados por R. Borger en su *Assyrisch-babylonische Zeichenliste*. Neukirchen-Vluyn 1986. Los préstamos procedentes de otras lenguas son señalados en CDA precedidos del signo <. El signo → hace alusión a las referencias cruzadas. Las páginas XVII-XXIV nos suministran un utilísimo catálogo de raíces verbales.

En suma, estamos en presencia de un diccionario cuyo formato y precio hacen de él una utilísima obra de consulta no sólo para el principiante sino también para el especialista, y cuya aparición no podemos menos que saludar con alborozo.

Rafael Jiménez Zamudio
Universidad Autónoma de Madrid